

sus disposiciones, lo cual ejecutó un capellan suyo. Lejos de entristecerse el santo con la nueva, exclamó con aquellas palabras del salmo: *Regocijado me he con las cosas que me han sido dichas: iremos á la casa del Señor*; y al que le llevó la noticia mandó que le diésen las albricias, que muy de antemano tenia prometidas al que le anunciase la muerte. Dispúsose á esta, mandando hacer una justa reparticion de todo cuanto tenia, sin excluir el utensilio mas despreciable, entre los pobres de todas clases, á quienes llamaba sus acreedores. Confesóse con grande compuncion y lágrimas; y diciendo que era indigno de que el Señor le visitase en su casa, hizo que le llevasen á la iglesia en una camilla, y allí recibió el viático con tal devocion, que todos quedaron enternecidos. Vuelto á su casa, recibió la extremauncion, exhalando ardientes suspiros entre frecuentes actos de contricion. Repetia muchas veces aquellas palabras de san Pablo: *Anhelo la disolucion de mi cuerpo y estar con Cristo*, consolando incesantemente á sus familiares que lloraban su muerte con amargura. En el dia del Jueves Santo, á la misma hora en que solia lavar los piés á los pobres, pidió al prior de san Agustin que le cantase el salmo: *In te, Domine, speravi*; y al llegar á aquellas palabras: *En tus manos, Señor, encomiando mi espíritu*, exhaló su alma bienaventurada con aquella dulce tranquilidad con que mueren los justos. Sucedió su dichoso tránsito en el año de 1606, á los sesenta y ocho de su edad, y veinte y cinco de su obispado. Su cuerpo quedó fresco y hermoso, y fué enterrado en la iglesia catedral con suma pompa, concurso y aclamaciones extraordinarias. El Señor manifestó bien pronto la santidad de su siervo por medio de infinitas maravillas; y habiéndose hecho las diligencias necesarias para la justificacion de sus virtudes en grado heróico, y de los milagros con que testificó Dios su

santidad, fué beatificado por el papa Inocencio XI, y Benedicto XIII le canonizó despues en el año de 1726.

*La misa es en honor de este santo, y la oracion la siguiente.*

*Ecclesiam tuam, Domine, beati Turibii confessoris tui atque pontificis continua protectione custodi; ut sicut illum pastoralis sollicitudo gloriosum reddidit, ita nos ejus intercessio in tuo semper faciat amore ferventes. Per Dominum nostrum...*

Defended, Señor, vuestra Iglesia con la proteccion continua del bienaventurado Toribio vuestro confesor y pontifice; para que así como la solitud pastoral le hizo glorioso, de la misma manera su intercesion nos haga fervorosos en vuestro amor. Por nuestro Señor...

*La epistola es del cap. 50 del Eclesiástico.*

*Ecce sacerdos magnus, qui in vita sua suffulsit domum, et in diebus suis corroboravit templum. Templi etiam altitudo ab ipso fundata est, duplex ædificatio, et excelsi parietes templi. In diebus ipsius emanaverunt putei aquarum, et quasi mare adimpleti sunt supra modum. Qui curavit gentem suam, et liberavit eam à perditione. Qui prævaluit amplificare civitatem, qui adeptus est gloriam in conversatione gentis: et ingressum domus et atrii amplificavit. Quasi stella matutina in medio nebulae, et quasi luna plena in diebus suis lucet. Et quasi sol refulgens, sic ille effulsit in templo Dei. Quasi arcus re-*

He aquí un gran sacerdote, que mientras vivió sostuvo la casa; y en sus dias restauró el templo. Tambien fué fundada por él la altura del templo, el edificio con dos viviendas, y las paredes altas que rodean al templo. En su tiempo los pozos tuvieron agua copiosa, y se llenaron fuera de medida como si fueran un mar. Él tuvo cuidado de su gente, y la libró de la perdicion. El mismo llegó á engrandecer la ciudad, y alcanzó gloria viviendo en medio de su pueblo, y extendió la entrada del templo. Como la estrella de la mañana entre la niebla, y como la luna luce en los dias de su llenura, y como resplandece el sol, de la misma ma-

fulgens inter nebulas gloriæ, et quasi flos rosarum in diebus vernis, et quasi lilia quæ sunt in transitu aquæ, et quasi thus redolens in diebus æstatis. Quasi ignis effulgens, et thus ardens in igne. Quasi vas auri solidum, ornatum omni lapide pretioso. Quasi oliva pullulans, et cypressus in altitudinem se extollens: circa illum corona fratrum: quasi plantatio cedri in monte Libano. Sic circa illum steterunt quasi rami palmæ, et omnes filii Aaron in gloria sua.

nera resplandeció él en el templo de Dios. Como el arco Iris que resplandece entre las claras nieblas, y como la flor de las rosas en tiempo de primavera, y como las azucenas que están cerca de las corrientes, y como la planta del incienso que huele bien en los días del estío; como llama resplandeciente, y como incienso que arde en el fuego; como un vaso de oro macizo adornado de todo género de piedras preciosas; como el ciprés que se levanta á lo alto. Al rededor de él hay una corona de hermanos; y así como un alto cedro plantado en el monte Libano, de la misma manera estuvieron al rededor de él los hijos de Aaron en su gloria, como si fueran ramos de palma.

#### REFLEXIONES.

Entre las pasiones que combaten el corazón humano con mayor fuerza, apenas hay una que lo haga con mayor violencia que la pasión de la gloria. A este ídolo aéreo han ofrecido incienso los hombres sabios y los ignorantes, los hombres oscuros y los monarcas mas poderosos. Hasta los facinerosos, que oscurecen su vida con execrables delitos, han ofrecido víctimas á la gloria de su nombre. Tantos conquistadores, exponiendo su vida y su reposo por un pedazo de tierra que no habian de gozar; tantos sabios, acortando los días de su vida en profundas meditaciones y escribiendo libros que acaso olvidan para siempre las generaciones futuras; tantos deslumbrados, que

nan tenido la temeridad de precipitarse en una sima profunda, ó dejarse morir para que su nombre fuese aclamado como el de un héroe, manifiestan claramente hasta qué punto llegan á embriagarse los hombres con la pasión de la gloria. Puede tanto con ellos el lisonjero pensamiento de que despues de muertos se acordarán los hombres de sus acciones, y repetirán sus heroicidades con entusiasmo, que esta sola consideracion los excita á hacerse singulares entre los demás hombres, sin reparar mucho en que la distincion provenga del vicio ó de la virtud.

Pero si reflexionasen la enorme distancia que hay de lo uno á lo otro, y cuan diferente es la gloria que reciben, aun en este mundo, los que sirven verdaderamente á Dios, de la de aquellos que se entregan á los deseos de su corazón, conocerian que aun en lo temporal premia Dios mucho mas ventajosamente que el mundo. El elogio que contiene la epistola de este día, dedicado por el Espíritu Santo á Simon, hijo de Onias, y aplicado por la Iglesia á santo Toribio Mogrobojo, prueba claramente la generosidad con que premia Dios las obras de la virtud. Él es tan magnífico, tan sublime, tan lleno de imágenes, de majestad y de belleza, y tan expresivo de un mérito heróico y extraordinario, que todos los oradores de Atenas y de Roma no llegaron jamás á imaginar una cosa semejante. Jamás cupo en el entendimiento de Plinio un elogio tan magnífico del emperador Trajano; y todos los emperadores hubieran sacrificado gustosos las alabanzas que les tributó la lisonja, á la grandeza de estas que da el Espíritu Santo. Bien es verdad que hay tanta diferencia en el fundamento de unos y otros elogios, como hay distincion entre lo verdadero y lo falso. La virtud es hermana de la verdad; mutuamente se ayudan, mutuamente se recomiendan, y mutuamente se apoyan. La virtud que tiene el carac-

ter de verdadera, es una misma en todos los tiempos, en todas las naciones y en todas circunstancias. La verdad la presenta á todos los ojos como amable y digna de aprecio. Su mérito es una luz resplandeciente, cuyos brillos no pueden ocultarse. El corazón mas bárbaro siente la dulce fuerza de sus atractivos; y aun los hombres injustos aprueban en el fondo de su corazón los elogios que se la tributan. De consiguiente, la gloria que consigue un justo por estar continuamente velando sobre sus obligaciones, es una gloria verdadera, durable, y que debiera ocupar la atención de los hombres, siempre que les inquietase algun deseo de gloria. Pero ¿se hace así? ¿Son estas ideas las que mueven el corazón humano? ¿Cuán insensato es el hombre en hacer sacrificios á la vanagloria!

*El evangelio es del cap. 25 de san Mateo, y el mismo que el día 1, pág. 35.*

### MEDITACION.

#### SOBRE LA VIGILANCIA CRISTIANA.

##### PUNTO PRIMERO.

Considera que todo cristiano debe velar continuamente sobre el cumplimiento de sus obligaciones, porque al contrario se pone en peligro de faltar á ellas.

El descuido y total indiferencia con que muchos miran el desempeño de sus mas importantes deberes, figurándose que, cuando llegue el caso, podrán salir del apuro con una atención muy lijera, es una soberbia insoportable que nos hace caer en gravísimos precipicios. Semejante indiferencia provoca la ira de Dios, el cual, viendo la soberbia con que nos atre-

vemos á poner en nosotros mismos la confianza que debíamos colocar en él, determina negarnos sus divinos auxilios, con los cuales hacíamos el bien y sin los cuales no podemos hacer sino el mal. Nos deja con solas nuestras fuerzas, para que, viendo que no son bastantes para precavernos contra nuestros enemigos, conozcamos nuestra debilidad y flaqueza por una experiencia funestísima. Este modo de proceder de nuestro Dios es justísimo; porque, habiendo despreciado tantos paternales avisos, en que nos manda que velemos sobre nuestras obligaciones, castiga debidamente nuestra temeraria presunción, desamparándonos y dejándonos únicamente en manos de nuestra flaqueza. La caída miserable del rey David que en una sola acción cometió tantos pecados, en ninguna otra cosa consistió sino en una seguridad excesiva. El mismo profeta santo lo decía así en el salmo 29, cuando contrito y pesaroso clamaba á Dios diciendo: *En medio de mi abundancia dije para mí: Jamás seré apartado ni removido de la gracia y virtud que ahora tengo. Vos, Señor, apartásteis de mi vuestros ojos, é inmediatamente sucedió en mi alma una turbación asombrosa.*

Pero ningun ejemplo convence mejor los peligros funestísimos de la falta de vigilancia, ó de una confianza necia, que el ejemplo de la negación de san Pedro. Cuando el Salvador del mundo avisaba á todos sus apóstoles que estuviesen alerta, porque podía suceder que en la noche de su pasión padeciesen escándalo sobre su persona, llegó á tanto la temeridad de Pedro, que no dudó afirmar que, *aun cuando todos los apóstoles se escandalizasen, él nunca se escandalizaría.* El misericordioso Señor, que le tenía destinado para pastor universal de su Iglesia, y sabía cuán necesaria le había de ser la vigilancia, quiso que conociese con un saludable escarmiento los graves

peligros que trae consigo una vana confianza. Dejóle por un momento entregado á sus propias fuerzas y luego se vió lo que puede dar de sí un hombre flaco y miserable. Negó á su Maestro, negó á la verdad misma por esencia, negó á su Dios, y le negó con juramento. Pero en esto mismo nos dió una importante leccion, á saber, que el hombre nunca está en mayor peligro que cuando confía en sus propias fuerzas; que nunca está mas débil que cuando no le robustece el poderosísimo vigor de la gracia; que nunca está mas expuesto á caer en el precipicio que cuando camina descuidado, imaginando que va seguro; y últimamente, san Pedro nos enseñó con su ejemplo que debemos tener presente el aviso de Jesucristo: *Velad y orad para que no seais tentados.*

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que vives en un país enemigo; y de consiguiente, que te es necesaria la vigilancia para precaver tu ruina y no caer en manos de tus contrarios.

Es notoria la sentencia del santo Job, que afirma: *Que la vida terrena del hombre es una continua milicia.* La experiencia diaria nos enseña que, habiendo sido desterrado el primer hombre de aquel lugar de paz y de felicidad en que habia sido criado, nos vemos reducidos á vivir desterrados y peregrinos, pisando siempre un terreno poco seguro, lleno por todas partes de peligros y asechanzas. San Pedro nos amonesta que *estemos siempre alerta y velando, porque nuestro comun enemigo anda al rededor de nosotros como leon rabioso que desea despedazarnos.* El consejo de un varon tan experimentado como el apóstol san Pedro bastaria en defecto de otras razones, para hacer conocer al cristiano la necesidad de una continua vigilancia. Nunca logra con mayor seguridad sus fines la astucia

de un prudente capitan, que cuando su contrario duerme en los brazos de una necia confianza. ¿Qué le sucedió al rey Baltasar en Babilonia? Entregado con los grandes y capitanes de su ejército á las delicias de un opiparo convite, se durmió en brazos de la embriaguez; entre tanto su astuto enemigo velaba; le acometió, le venció, y con una esclavitud vergonzosa le hizo pagar la falta de vigilancia.

Otro tanto le sucede al cristiano que se descuida con respecto á su alma, sabiendo que vive cercado de enemigos. Estos usan mas á su salvo de sus astucias, y ejecutan sus daños sin riesgo de ser sorprendidos. Sus fuerzas se duplican con la propia vigilancia y con el descuido de aquel cuya ruina solicitan. Y siendo esto verdad, se ha de ver en el pueblo cristiano tanto descuido de su salud, y tanta indiferencia por los daños que le amenazan! Nada se ve con mas frecuencia que hombres confiados en una necia seguridad. En medio de que no pueden ignorar las estrechas obligaciones que les rodean, y que cada una de ellas requiere la mayor atencion para su exacto cumplimiento, viven sin pensar siquiera en que hay una virtud que se llama vigilancia. De aqui resultan las frecuentes caidas, las continuas transgresiones que se advierten en todos los estados. El magistrado, el juez faltan á la justicia por no tener la vigilancia debida, ya para guardarse de aquellos que intentan corromperles, ya para adquirir los conocimientos necesarios para el buen ejercicio de su ministerio. Los padres de familia ven con dolor los desórdenes de sus hijos y criados, sin advertir que todos ellos nacen del funesto sueño en que ellos yacen dormidos. A este tenor, si cada cual mete la mano en su pecho, y reflexiona sobre las continuas faltas de que le acusa su conciencia, conocerá que todas ellas resultan de la poca vigilancia sobre sus obligaciones, y del des-

cuido criminal que tiene de precaverse contra sus vigilantes enemigos.

#### JACULATORIAS.

*Factum est mihi verbum tuum in gaudium, et in lætitiã cordis mei. Jer. 45.*

Vuestra palabra, Señor, ha sido para mí motivo de gozo, y ha regocijado todo mi corazón.

*Nos verò orationi, et ministerio verbi instantes erimus. Actor. 6.*

Nuestra ocupacion continua será conocer nuestras obligaciones por medio de la oracion, y hacer cumplir las suyas á los demás por el ministerio de la palabra.

#### PROPOSITOS.

1. Son innumerables los avisos y preceptos que hay en la sagrada Escritura acerca de la virtud de la vigilancia; de manera que apenas hay punto capital de la religion sobre que se haya manifestado mas copiosamente la doctrina de Jesucristo. *Vigilad*, nos dice por san Mateo (1), *porque no sabeis á qué hora ha de venir vuestro señor. Bienaventurados aquellos siervos*, nos dice por san Lucas (2), *á los cuales, cuando venga su señor, los encuentre velando*. San Pablo escribiendo á su discipulo Timoteo (3) le decia: *Tú vela, trabaja en todo, y cumple con tu ministerio*. Siendo, pues, la vigilancia una virtud tan recomendada en la Escritura, ¿cuáles deberán ser tus propósitos en este dia! Has visto en la vida de santo Toribio Mogrobejo un hombre sumamente zeloso de su salvacion, y que por lo mismo lo fué en el cumplimiento de todas sus obligaciones. Sin embargo de tan sólida virtud, de tan multiplicados ejercicios piadosos, y de estar

(1) Cap. 24. — (2) Cap. 12. — (3) Epist. 2, cap. 4.

rodeado de buenos ejemplos, se veia en él un grande temor de desagradar á su Dios, que le tenia en continua vela para no dejarse sorprender del enemigo. Has considerado tambien los peligros y caidas funestas que han experimentado los varones mas encumbrados en virtud, cuando se han entregado á una necia confianza, ó á un criminal descuido. Has visto que son innumerables los enemigos que te cercan para dañarte, y que es extraordinaria su vigilancia. Desde hoy, pues, debes empeñarte en vencer la vigilancia de tus enemigos con la tuya propia; examina con cuidado todas tus obligaciones, y procura ser exacto en el cumplimiento de ellas. No mires con indiferencia los mas pequeños deberes, porque se te figuren de poca importancia; nada hay que no sea muy importante en el servicio de Dios, al cual es muy agradable la fidelidad en las cosas pequeñas. Procura darle gusto en todo, y ten presente la amonestacion de san Pablo á los Tesalonicenses (1): *No durmamos como los que están apartados de Dios, sino velemos, y estemos alerta*.

#### SAN PEDRO ARMENGOL.

De la ilustre casa y familia de los condes de Urgel y Barcelona, cuyos ascendientes tuvieron enlaces muy estrechos con la real prosapia de Aragon y Castilla, nació por los años 1258 Pedro, hijo de Arnolde Armengol, sugeto distinguidísimo por su religion y piedad, aun mas que por la nobleza de su sangre y por los prodigios de valor que hizo en el ejército. Pusieron sus padres el mayor cuidado en la educacion del niño, pero tuvieron el desconsuelo de ver inútiles

(1) Cap. 5.